



Y no nos equivocamos al afirmar que la inmensa mayoría de los toreros están de acuerdo en este punto con el público.

En el escalafón novilleril ocupa el primer lugar el cordobés José María Martorell, con 38 funciones, seguido por Pablo Lalanda, "Calerito", "Lagartijo", Alí Gómez, Juan "Bienvenida" y "Diamante Negro". Vienen otros novilleros a continuación, entre los que están "Frasquito", Julio Aparicio, "Trujillano", Manolo Vázquez e Isidoro Morales. De los citados hemos visto en Madrid a "Diamante Negro", Martorell, Alí Gómez y "Trujillano". "Diamante Negro", a las puertas de la alternativa, demostró que tiene valor y buen caudal de conocimientos, pero no consiguió un triunfo completo. El cordobés Martorell gustó mucho, cortó una oreja y hasta consiguió que alguien dijera que ya tenemos a la vista al continuador de "Manolete". Alí Gómez sentó plaza de valiente y se ganó la simpatía de los espectadores, y "Trujillano", algo inexperto aún, hizo cosas muy buenas muleta en mano.

Parece que "Frasquito", el novillero que conmovió las esferas taurinas, no es lo que se creyó al principio; es posible que "Frasquito" vuelva por sus fueros, pero sólo posible. Dicen que Julio Aparicio, que tiene por mentor a "Camará", es un gran torero; nada se lleva perdido si tenemos esperanzas de que lo dicho se confirme, como nada perdemos tampoco si damos crédito a los que afirman

que Manolo Vázquez, hermano de Pepe Luis, será pronto un lidiador excepcional.

Podíamos ahora echar nuestro cuarto a espadas al decir algo del toro de lidia y hacer una comparación entre los toros que se lidian ahora y los que se corrían antaño; pero ¿qué culpa tienen las pobres reses que vemos en los ruedos de que se les saque de las dehesas a temprana edad, de que se les asierren los cuernos, se les den purgas, se les destrocen los riñones a fuerza de tirar sobre ellos sacos llenos de arena, se les quiebre el espinazo dándoles golpes tremendos con tablones y se les haga víctimas de otras parecidas atrocidades? No; los toros no tienen la culpa. Y lo bueno es que los toreros tampoco. El público asiste a la fiesta por pura diversión; quiere que el lidiador haga cosas bonitas y le entretenga, y el torero prepara la tramoya precisa para que el público se alboroce.

Al público—muy distinto en muchos aspectos de "la afición"—le asusta la posibilidad de ver en un charco de sangre el páncreas de "Sabandija IV" o de cualquier otro fenómeno, y al torero interesado, ni que decir tiene. De acuerdo público y toreros, no vamos nosotros a ser más papistas y a lamentarnos de que no se lidien toros de cinco años, con cuajo, presencia y fuerza. El toreo ha evolucionado, los toreros son distintos y, naturalmente, los toros diferentes.

B E N J A M I N B E N T U R A

CON la sola excepción de Navarra, en cuya provincia sitúan algunos nada menos que la cuna de esta clase de ganado, el toro bravo no traspone actualmente el paralelo de Zaragoza, extendiéndose al sur de él hasta la misma punta de Tarifa. En el otro sentido, no rebasa el meridiano de Albacete; pero a la izquierda del mismo campea hasta internarse en el país hermano. Se desconoce, pues, el ganado de lidia, totalmente, en las provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León, Palencia, Burgos, Asturias, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Logroño, Soria, Huesca, Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Teruel, Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Y aun dentro del gran cuadrilátero diseñado, en Almería, Granada, Málaga, Huelva y Avila, no existen hoy ganaderías, aunque en algunas de las provincias citadas las haya habido en otro tiempo, excepción que confirme la regla.

En realidad hay tres núcleos principales de ganado de lidia en Salamanca, Sevilla y Madrid, desde los cuales se irradia a las provincias cercanas: Cáceres, Zamora y Valladolid, por un lado; Cádiz, Badajoz, Córdoba, Jaén, por otra parte, y Segovia, Guadalajara, Cuenca y Toledo, en último término.

Algunos aficionados relacionan la situación de las ganaderías con ciertos ríos, Guadalquivir, Guadiana, Tormes, Tajo y Jarama, en exposición ingeniosa de sus teorías. Igual podría hacerse respecto a las estribaciones de las cordilleras. El toro está donde están los pastos a propósito para él, y al decir esto, nos referimos más a las condiciones de la finca que a la calidad de la hierba, pues aunque se ha pretendido que la clase de las praderas influye en la mayor o menor bravura de los toros, esto, que es muy sugestivo, no tiene nada de cierto, desde el momento en que botánicamente es bastante análoga la composición de los pastos careados por el ganado manso y el que no lo es, y en resumen se reduce a unas cuantas gramíneas y leguminosas, mezcladas con plantas indiferentes en distinta proporción de cada una. Si la bravura fuese una cosa material, como el peso o la fuerza, cabría dudar; pero desde el momento de que se trata de algo relacionado con el espíritu—valga la frase—, se comprende que haya de ser casi ajeno al régimen alimenticio. Y en prueba de ello, basta considerar lo ocurrido en Salamanca. Hace treinta y cinco años no se encontraba allí un toro bravo ni con candil; ha bastado que los ganaderos importen en gran escala sementales andaluces, para que la decoración cambie por completo. Y el suelo de las dehesas sigue siendo el que era por entonces.

Insensiblemente hemos abocado a una cuestión de actualidad palpitante, que apasiona muchísimo a los aficionados y que podría sintetizarse así ¿Sevilla o Salamanca?

GANADERÍAS ESPAÑOLAS

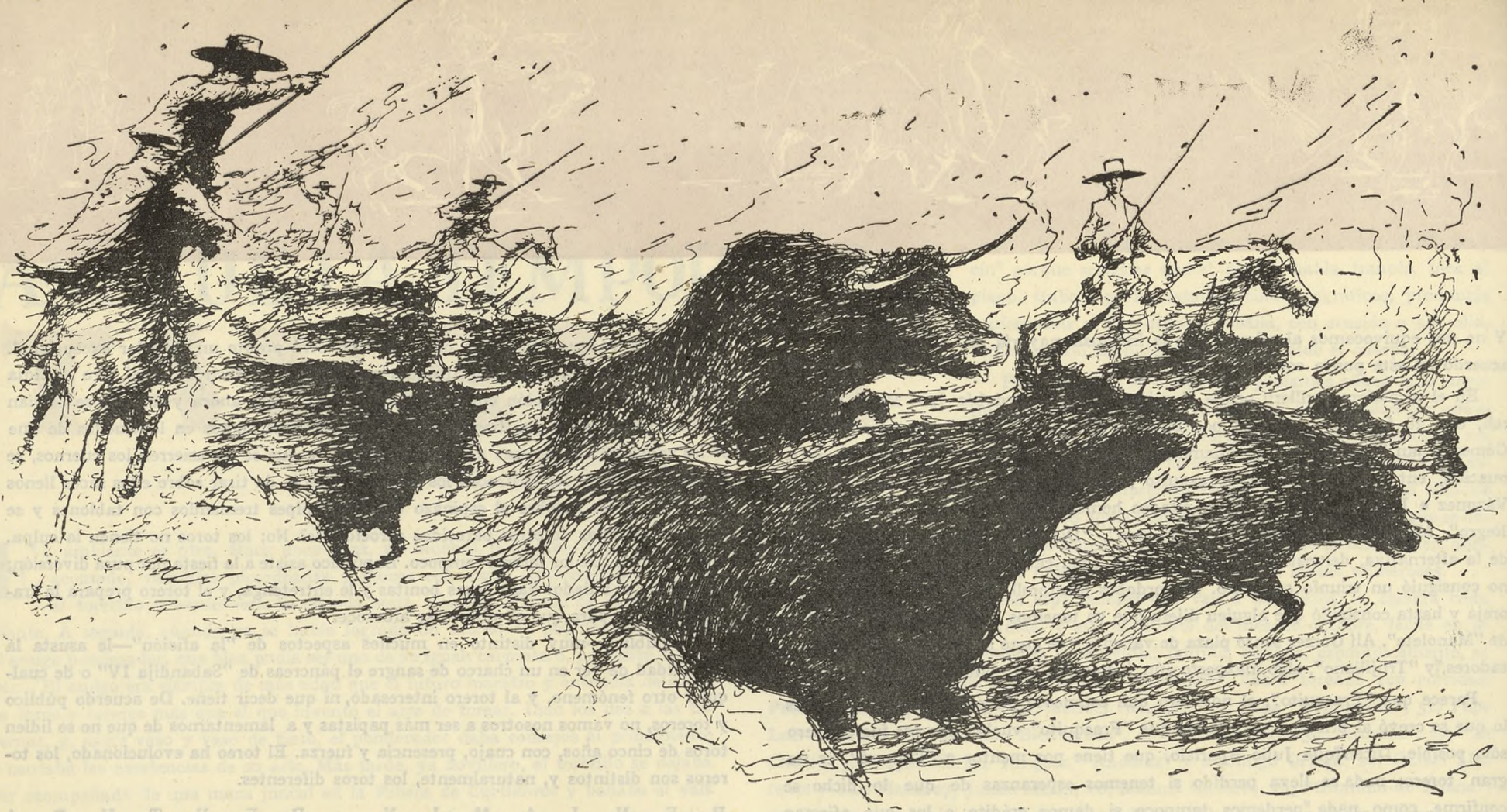
Difícil es pronunciarse por cualquiera de los términos del dilema, debiendo, en todo caso, antes de hacerlo, establecer un parangón entre las fincas, los ganaderos y los toros de ambas provincias, o mejor regiones representadas en ellas, que polarizan totalmente los intereses relacionados con la Fiesta.

En Sevilla, el toro se cria con naturalidad. Las fincas son extensas y la hierba abundante, aunque no sea de calidad. El invierno no es duro, y el calor, aunque fuerte, es muy soportable para este ganado. La primavera existe siempre y es temprana. Las grandes rastrojeras permiten la entrada de estas piaras numerosas. El otoño tampoco suele faltar, y los animales comen en el suelo aun en pleno invierno. No se hacen provisiones de heno para el mismo. Y hay facilidad para disponer de piensos y forrajes, si se precisan.

En Salamanca, el toro se logra a base de cuidarle mucho. Las dehesas no son tan grandes y la hierba es fina y muy nutritiva, pero no de mucho aparentar. El invierno es penoso y largo, y el verano, nada breve y bastante caluroso. Las primaveras son cortas y a destiempo y el otoño suele ser la mejor estación, aunque sabe a poco. Los animales comen en primavera y otoño y prosperan; pero en el resto del año, si no se les ayuda, pierden toda la carne que pusieron; de aquí la necesidad de segar hierba, que algunos años se empieza a dar muy pronto. El ganado bravo para poco en la rastrojera, o no la repasa en absoluto. Se dispone de grano y forraje, pero mucho más caros que en el Sur.

El ganadero andaluz es más romántico, más prócer. Más aficionado al toro en el campo, está pendiente de sus cortijos, de sus jacas, de sus garrochas, de sus fiestas de acoso. Gusta aislarse del mundanal ruido y de los chismorreos de entre bastidores, que es donde se cuecen todas las combinaciones de la temporada. Siente un instintivo desprecio por los toros y los toreros que son de Despeñaperros para arriba, y no quiere darse cuenta de que, vendiendo sementales, cría los cuervos que le han de sacar los ojos. Ignora la preponderancia salmantina, porque es fatalista, y sabe que las aguas vuelven siempre a sus cauces y tiene fe en la selección, que practica casi exclusivamente.

El ganadero de Salamanca es más negociante, más listo. Más aficionado que el andaluz, su afición es integral, pues gusta mucho de pasar temporadas en sus dehesas, imitando a sus colegas del Mediodía en el cuidado de sus garrochas, de sus caballos, y siempre pronto para derribar, pero también torea en las tientas en plaza. Y cuando está en Salamanca, se pasa la vida en el café charlando de toros impenitentemente, y viene a Madrid para oler todo lo que se guisa, con un gracioso afán de intriga y egocentrismo. Está satisfechísimo de pensar lo que eran antes los toros charros y lo que son



hoy, gracias a las cruizas, recruizas y contracruizas, al cambio de vacas, a la prestación de sementales y al caritativo empeño de prohijar a los incluseros.

El toro andaluz es, pues, un producto de cultivo ordinario; se da en su tiempo y se logra sin apremios. Es más grande, pero menos gordo, en general, que el salmantino. Tiene cabeza, agilidad, bravura, poder y nobleza no exagerada. Es toro de ganadero y para los aficionados entendidos, que son muy pocos, y gustan de saborear la fruta en su plena sazón.

El toro salmantino es un fruto de primor; se adivina viéndole el invernadero, pero tiene el mérito de estar enfocado directamente al gusto del público. Es más chico que el andaluz, pero mejor cuidado. Tiene la cabeza tranquilizadora, menos nervio y menos inquietud; su bravura es químicamente pura, como el bicarbonato; su poder, el estrictamente indispensable para salir del trance, y todo ello va aderezado con una nobleza, un temple y una suavidad extraordinarios. Es el toro de la faena cumbre, aunque un poco desabrido para los paladares de los aficionados antiguos, que prefieren el melón de Villacanejos al de Valencia.

Planteados así los términos de la cuestión, el aquilatamiento de las ventajas e inconvenientes de cada uno de estos ejemplares, con opción obligada hacia uno u otro, es puro bizantinismo por ahora, y la solución tiene que ser del tipo de "tanto monta", desde el momento en que ambos animales son de estilo diferente, árabe el uno y plateresco el otro, y cada cual puede pronunciarse por cualquiera de ellos, se-

gún su gusto, su temperamento y hasta el fin que se propone asistiendo al espectáculo, ya que aquél varía de unos a otros espectadores.

Ahora bien; la cantera de los toros bravos es Andalucía, y la selección es el sistema de mejora más lento, pero más seguro y recomendable. Salamanca ha importado sementales y puntas de ganado, y los cruzamientos, de momento, han ofrecido un aspecto deslumbrador; pero estos efectos, ¿son realmente perdurables? Creemos que no; en la tierra charra siempre hay cuatro o cinco ganaderías que tienen tanta fama como la que más, pero no siempre son las mismas. Varias de las primordiales están ya saboreando la amargura de la decadencia. Otras suben como el cohete, estallan en ovaciones y caen silenciosas, apagadas y hasta envueltas en el humo del recuerdo.

En cambio, Murube, Saltillo, el Conde de la Corte, Pablo Romero, etc., siguen viviendo donde antes vivían. Se les ha criticado precisamente como de política de corto alcance el afán de vender sementales para Castilla; pero hay que tener en cuenta que antes de 1936 sólo ganaban dinero los ganaderos que cobraban por un becerro para simiente tanto como por cinco toros de los mejor vendidos, y que precisamente en aquella bellísima tierra andaluza flota todavía el espíritu árabe, y árabe es el proverbio que dice: "Siéntate a la puerta de tu casa y verás cómo silban en el arrastre al toro de tu enemigo."

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

PLAZAS, TOROS Y TOREROS

A mediados de noviembre se reunirá en el Sindicato Español de la Ganadería la Junta del Subgrupo de criadores de toros de lidia, que entiende en todo lo que afecta al ganado bravo. Dicha Junta aprobará o invalidará las ventas de ganaderías, de hierros o cualquier otro cambio que se haya efectuado entre ganaderos. Sabemos, por ahora, que D. Lisardo Sánchez ha comprado el hierro de la ganadería de don Patricio Sanz y doscientas vacas y varios sementales a D. Anastasio Fernández; que el marqués de Toluza ha adquirido una de las siete partes en que fué dividida, por herencia, la ganadería que fué de don Alicia Cobaleda, y que el duque de Pinohermoso ha vendido a la señora viuda de Arribas el hierro de la ganadería de D. Vicente Martínez.

— El día 30 de enero próximo comenzará la temporada en Bogotá. La Empresa ha adquirido reses de las ganaderías de Vista Hermosa y Mondoñedo y tiene contratados a los matadores "Rovira", "Andaluz", Luis Procuna y Pepín Martín Vázquez.

— Se anuncia la inauguración de tres nuevas plazas de toros en Colombia: Cali, Armenia y Manizales. Parece que para estos casos han sido comprometidos los matadores "Rovira", Luis Procuna, Julián Marín y Pepín Martín Vázquez.

— El portugués Diamantino Vizéu ha resuelto no ir a Méjico, para poder comenzar sus actuaciones en España en los primeros meses del año próximo.

— Merced a las gestiones hechas por el embajador de España en el Perú, el Gobierno español ha autorizado la venta de treinta toros bravos para que sean lidiados en la plaza de Lima. Como hace veinticinco años que no se corren toros españoles en el Perú, la noticia ha sido recibida con júbilo y los periódicos limeños comentan ampliamente el hecho.

— El duque de Pinohermoso, que se ha ofrecido desinteresadamente para actuar, si se celebra, en la corrida que se organiza en Barcelona a beneficio del Montepío de Toreros, ha comprado otro caballo. Con éste son tres los que el duque posee con nombre de ave: "Aguila", "Gavilán" y "Halcón".

— Parece que ahora se van a celebrar varias reuniones en Madrid para procurar la solución del pleito taurino hispanomejicano. Los toreros, en su mayoría, piensan que el mejor arreglo sería el de la libre contratación.

— Con la terminación de la temporada finalizan muchos compromisos entre matadores y apoderados y entre espadas y subalternos. Nada se ha decidido por ahora; pero, sin duda, habrá muchos cambios. Es posible que varias de las primeras figuras lleguen a formar una sociedad, con un gerente único, con el fin de convertirse en empresarios en la mayoría de las corridas que toreen.

— Pepín Martín Vázquez ha hecho de protagonista en una película, "Albaicín" en otra y Mario Cabré en tres. Se aproxima el invierno y los actores españoles de cine se aprestan a la defensa. O los toreros les dejan su campo libre o en la temporada próxima se llenarán los ruedos de espontáneos, pagados por los actores, que procurarán soliviantar los ánimos de los espectadores.

— "Rovira", Pepín Martín Vázquez, "Andaluz", Julián Marín, "Belmonteño", "Pedrucho de Canarias", Curro Rodríguez y otros matadores de toros y novillos se encuentran ya en América o a punto de pisar tierra americana.

— Antes de emprender su viaje a Méjico, Carlos Arruza manifestó en Lisboa que, tal como está hoy el torreo, con monopolios y vetos a compañeros, no tiene el menor deseo de volver a los ruedos.

